



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA SESIÓN 7**

# **CBX 110 NUEVO TESTAMENTO II**

Piñero, Antonio. “Epístolas a los colosenses y a los efesios”. En *Guía para entender el Nuevo Testamento*, 419-432. Madrid: Trotta, 2006.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## Capítulo 19

### EPÍSTOLAS A LOS COLOSENSES Y A LOS EFESIOS

*Unimos el estudio de estas dos cartas porque la segunda se inspira en Colosenses y en algunos puntos la complementa y corrige. El autor de la primera carta es un teólogo de altos vuelos que hace avanzar notablemente la teología paulina y cristiana en general reflexionando sobre el significado e importancia de la figura de Cristo, la función de la Iglesia y el papel de la tradición apostólica como sustento de la fe. Su pensamiento fue espoleado por la presencia de herejes en una comunidad que él conocía bien. Es un hombre ecuánime que no duda en aceptar lo que cree bueno de las ideas de sus adversarios.*

#### EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

##### 1. *La situación de la comunidad cristiana de Colosas*

Para entender bien esta carta es conveniente en primer lugar hacerse una breve idea de lo que sucedía en la comunidad cristiana a la que presuntamente va dirigida. La ciudad de Colosas, situada en la región de Frigia (al suroeste de Asia Menor), relativamente cerca de Éfeso y de Mileto, era pequeña y poco importante en época de Pablo. Sus habitantes eran paganos de lengua griega, mezclados con algunos judíos. Los cristianos de Colosas tenían contactos con otras dos ciudades del entorno, Hierápolis y Laodicea, que también albergaban una comunidad de convertidos. Entre ellos se intercambiaban las cartas que recibían de los dirigentes en la fe (4,16). La comunidad no había sido fundada por Pablo («No me han visto personalmente»: 2,1), sino por gente de su grupo. Probablemente por uno que actuaba en nombre del Apóstol (1,7), por Epafras, «fiel ministro», gracias al cual los

colosenses habían conocido «la gracia de Dios en la verdad» (1,6). El grupo de conversos se mantenía fuerte en la fe y al parecer no tenía problemas especiales («Damos gracias sin cesar a Dios... por vuestra fe... y la caridad que tenéis con todos los santos»: 1,4). Pero surgió de pronto un problema: su paz interna iba a romperse por efecto de la predicación de ciertos individuos, cuyas ideas suponían un cambio del «evangelio» anunciado por Epafras. Pablo, o el autor de la carta, redacta este escrito para enfrentarse a las nuevas y peligrosas ideas que afectaban a temas importantes de la fe. Éstos eran entre otros: el significado profundo de la figura de Jesús; la existencia o no de seres intermedios entre Dios y los hombres que podían influir en el destino de estos últimos, y si eran o no superiores a Jesús; qué es en realidad la Iglesia; cuál es el mejor modo de vivir el cristianismo.

Colosenses se entenderá mejor si el lector se forma primero una idea suficientemente clara de la doctrina de los adversarios del autor, pues todo el escrito va destinado a rebatirla. Por ello expondremos primero esta posición, según puede deducirse de la epístola misma.

## 2. *Posición teológica de los adversarios*

- Su doctrina es una «filosofía» (2,8), es decir, un conocimiento o «sabiduría» elevada que se funda en una tradición humana recibida probablemente de labios de un maestro religioso.
- Esta filosofía especula sobre los «elementos del mundo» (2,8). La expresión designa a seres espirituales (2,18), que gobiernan o controlan el universo (antigua concepción judía: cf. 1 Henoc 72-82). Estos «elementos» son caracterizados como «Principados y Potestades» (2,10), por tanto son seres angélicos. No sólo rigen el cosmos sino que como potencias astrales controlan el destino de los hombres y su salvación. Son «poderes» intermedios entre Dios y la humanidad, pero junto con Dios mismo forman el «Pleroma» o «Plenitud» de la divinidad (2,9: griego *pléroma*; éste es un término técnico de la gnosis; cf. p. 126).
- Según esta filosofía Cristo ocupa una posición inferior, o al menos dependiente de estas Potestades/Principados (deducido indirectamente de 1,16 y 2,9-10). El ser humano accede a la divinidad sólo, o complementariamente, a través de la intermediación de esas Potestades.
- En consecuencia: hay que granjearse su amistad. Para ello es necesario darles *culto* (2,18). Así se consigue la salvación o posibilidad de participar de la «plenitud» divina (deducido indirectamente

de 2,10). Este culto consiste en: ser humilde ante esos poderes o «elementos» (2,18.23) y observar voluntariamente (2,23) sus prescripciones (2,20). Éstas se traducen en normas de la ley judía según interpretación propia del grupo, a saber: celebrar festividades y días especiales como la luna nueva y los sábados (2,16). Esos días serían objeto de culto por ser los más favorables para obtener la amistad de los Poderes.

- Además hay que practicar una ascesis rigurosa, que supone mortificar en general el cuerpo (2,11 indirectamente, y 23), abstenerse de alimentos y bebidas (2,21) y someterse a una iniciación parecida a la de una «religión de misterios» pagana: debía ser una ceremonia que suponía probablemente una visión de los Poderes y del Pleroma divino (2,18, que debe traducirse del modo siguiente: «Que ninguno os prive [del cuerpo de Cristo] prefiriendo las mortificaciones y el culto a los ángeles, *iniciándose* por medio de visiones, hinchado vanamente por su mente carnal»). Con la iniciación se empezaba ya en esta vida a gozar de las consecuencias de una resurrección (deducido de 2,12) que conducirá en último término a la salvación en el Pleroma divino.

A tenor de lo expuesto, la *caracterización* de la llamada «herejía colosense» podría ser la siguiente: una especie de grupo esotérico cristiano afín a los iniciados en las religiones paganas de misterios, cuyas doctrinas apuntan a una mixtura de gnosis y de tradiciones judías. No es de extrañar que esta mezcla de ideas religiosas, pudiera darse en Asia Menor, y en Frigia en particular, en donde convivían entremezclados cultos paganos muy antiguos y venerados, religiones indígenas y el judaísmo, y en donde la tendencia a tomar lo mejor de diversas fuentes («sincretismo») y formar un grupo religioso propio era grande. En síntesis, los «gnósticos» de Colosenses pensaban que el mundo de *ahora* estaba controlado por potencias relacionadas con Dios, los «elementos del mundo». Por ello, *ahora*, debían granjearse su amistad de modo que se pudiera participar ya de las consecuencias de la unión con la plenitud de la divinidad para participar *ahora* de los beneficios de la resurrección.

### 3. *Refutación de la doctrina de los adversarios y exposición de la doctrina cristiana*

*Aunque las ideas de los «herejes» no se critiquen en Colosenses con nitidez hasta 2,6, desde el saludo mismo la Epístola va orientada contra ellos. La idea central y simple que gobierna el desarrollo entero*

de la carta es muy paulina: *todo lo que ofrecen los adversarios lo brinda la fe en Cristo en un grado mejor y más perfecto*. La doctrina tradicional cristiana es mejor que cualquier otro tipo de «gnosis», filosofía o revelaciones; la salvación ofrecida por el cristianismo es superior a la que predicán los adoradores de poderes cósmicos; de hecho es la única. Ponerse al servicio de las Potestades o «elementos» es volver a la esclavitud (2,8 = Gál 4,3.9), a los momentos en los que los lectores eran aún paganos (1,27): es retornar al tiempo pasado, o «antiguo eón», cuando aún no había acontecido el sacrificio de la cruz y la redención. Cristo es superior a los «Elementos del mundo» / «Potencias» y «Dominaciones». Por tanto, dejen los lectores de prestar oídos a vanas doctrinas y profundicen en el contenido de la fe transmitida por la enseñanza de Pablo, es decir, por la tradición de un verdadero apóstol.

En 1,15-20 encontramos el núcleo dogmático de la carta donde se exponen con claridad en forma de himno las ideas de la superioridad de Cristo que fundamentan por qué *no hay que adorar a las Potestades, ni granjearse su amistad*. Cristo es «imagen» (en el sentido de «hipóstasis» de la divinidad, es decir, una entidad divina) del Dios invisible / primogénito de la creación / por él han sido creadas todas las cosas / él es anterior a todo / él es la cabeza de un cuerpo, la Iglesia / es primogénito de entre los muertos por ser el primero en resucitar / él es la plenitud de la divinidad, que habita en su interior / por él se ha efectuado la redención. El autor hace hincapié (v. 16) en que el objeto de culto por parte de los adversarios, las potencias cósmicas angélicas, «Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades»,  *fueron creadas a través de Cristo y para él*. Como en el Evangelio de Juan, Cristo es preexistente para el autor de Col. Los Poderes le están sujetos ya que él «existe con anterioridad a todo» (1,15-17). En 2,9 se vuelve a repetir que Cristo es el «Pleroma» o plenitud de la divinidad, y en 2,10 que él es en realidad la cabeza o jefe de todo Principado, y que es posible para el ser humano participar de esta plenitud (2,10). La doctrina auténtica paulina sobre la Iglesia como cuerpo de Cristo aparece un tanto modificada en el himno: para Pablo había un solo cuerpo y cada uno de los cristianos era un miembro de él (1 Cor 12,12 y Rom 12,4). En Col 1,18 Cristo es *la cabeza* de un cuerpo, que es la Iglesia. Naturalmente la cabeza y el cuerpo están unidas inmediatamente, no a través de Principados y Potestades.

La sección que destaca la función del Apóstol como ministro (servidor) y garante de la fe transmitida, el Evangelio o la Palabra, es 1,4-2,4. Pablo es el ministro de ese Evangelio. El Apóstol contribuye

a la salvación con sus sufrimientos, que complementan el sacrificio de la cruz (1,24; repetido en 2,1: la «dura lucha» es el sufrimiento de la prisión). Tal como suena, esta frase es una idea teológica atrevidísima: el valor redentor de la cruz se enriquece con un complemento, los sufrimientos del Apóstol. La Iglesia posterior, sin embargo, entenderá la frase como asociación a los sufrimientos de Cristo por imitación de él, pero sin añadir nada al valor redentor de la cruz, al que nada falta.

Otras afirmaciones importantes de Col contra las tesis de los adversarios son:

- Es *innecesario participar en una iniciación* al modo de las religiones de misterios para obtener la protección de las Potestades y Dominaciones (2,18). El verdadero *misterio* es Cristo, y es anunciado por Pablo (1,28). Basta con tenerlo a él y comprenderlo bien por la fe. Gracias a ella se consigue la «sabiduría» y la «perfección» (1,28; recuérdese que los adversarios se creían sabios por ser adeptos de una «filosofía» especial).

- La *circuncisión* —los adversarios defienden ideas judías— *ha sido sustituida por el bautismo* (2,11: «una circuncisión no quirúrgica»), que es redención de los pecados. El efecto del bautismo es igual al que se pretende conseguir en la «iniciación mística» de la que se jactan los adversarios (2,18): el don de la inmortalidad. De hecho el cristiano tiene una ventaja sobre el «iniciado»: participa ya de la resurrección (2,12). Obsérvese aquí un interesante cambio de Col respecto a la doctrina paulina. En Rom 6 se decía que los cristianos han muerto con Cristo en el bautismo y que por ello obtendrán —en el futuro— el don de la resurrección. El autor de Col, en cambio, sostiene que el cristiano ha muerto con Cristo en el bautismo y que por ello *ha resucitado ya*. A esta afirmación se llama «escatología realizada», ya en este mundo, doctrina que, como sabemos, aparece claramente en el Evangelio de Juan (5,24). En este pasaje se observa bien cómo el autor de Col intenta en lo posible asimilar la parte buena de la doctrina de los adversarios. La salvación comienza *ahora* (idea fundamentalmente gnóstica), pero es sólo eso, un comienzo. La realidad plena será sólo en el *futuro* (1,5 + 3,3), cuando Dios actúe como juez final y definitivo, y, entre otras cosas, ponga a esas Potencias y Dominaciones en su sitio, subordinadas a Cristo. Col interpreta la resurrección como un triunfo sobre poderes hostiles (las Potestades), pues cancela la deuda que tenía el ser humano sometido a esas entidades, encarnada en el poder de la muerte.

- En 3,5 comienza la parte exhortativa de la carta que es una consecuencia de la doctrina teológica antes expuesta. Es cierto que gracias

a la libertad que los cristianos tienen por la redención de Cristo no hay que someterse a una rigurosa ascesis, como defendían los oponentes. Tal enseñanza sobre la ascesis es vana («hinchazón de la mente»: 2,18). El autor la tilda de «carnal», por oposición a «espiritual» o «perfecta». El adjetivo «carnal» es un ataque directo a unos adversarios, que se estimaban «espirituales» y no «carnales» (distinción típica de la gnosis; cf. 1 Cor 3,1 y p. 131). Las exigencias ascéticas nacen de una doctrina puramente humana, no divina, es una piedad auto-fabricada, o como se ha afirmado felizmente «autodiseñada» (griego: *ethelothreskeía*: 2,23), por tanto no procedente de Dios, y no vale para controlar los desmanes del cuerpo (2,20-23). Con la fe de Cristo se gana la libertad: se acabó esa tortura de «no tomes», «no gustes», «no toques» ciertos alimentos, que exigen los adversarios (2,21).

Las anteriores afirmaciones no quieren decir que no haya que vivir una vida llena de buenas acciones. La recta teología exige la práctica de obras buenas. Por eso en 3,5-8 + 12-15 aparece un catálogo de vicios a evitar y de virtudes que deben practicarse, con especial hincapié en el amor y otras virtudes sociales *que ayudan a vivir en comunidad* (3,12), una comunidad que se une especialmente en torno a la celebración litúrgica: 3,16-17. En el Nuevo Testamento hay en total cinco listas de esta clase, todas ellas dentro de las cartas deuteropaulinas (Ef 5,21-6,9; Tt 2,1-10; 1 Tim 2,1-2.8-15 + 5,1-2 y 6,12, a excepción de 1 Pe 2,13-3,7, también una carta compuesta después de la época de Pablo). Estas listas proceden o están adaptadas de elencos semejantes difundidos entre el pueblo por los filósofos paganos, sobre todo estoicos. Pero el autor de Colosenses cristianiza estas listas añadiendo una fundamentación cristiana: «como conviene en el Señor» (3,18), o «temiendo al Señor», etcétera.

A la sensibilidad moderna llama la atención que la lista de Colosenses insista sobre todo en el aspecto de sumisión de tres estamentos «inferiores»: mujeres, hijos y esclavos o siervos. Como en otros casos dentro del *corpus* paulino (cf. Flp, Rom), el autor no tiene interés teológico en modificar un estatus social vigente pero injusto, por ejemplo, la esclavitud o la posición secundaria de la mujer respecto al varón, que el resto del Nuevo Testamento también acepta. Al autor, como al resto del cristianismo primitivo, todo ello le parece pasajero y en el fondo intrascendente: el fin del mundo está cerca y lo arreglará todo. Sin embargo, es notable que la lista haga hincapié en el amor que los maridos deben mostrar hacia sus mujeres, y el respeto y buen trato que los dueños deben dispensar a sus esclavos. Esto es menos usual en el paganismo circundante.

#### 4. *¿Quién escribió realmente la Epístola?*

La tradición eclesiástica desde los primeros momentos afirma unánimemente que fue Pablo, tal como dice la carta misma al principio y al final. Pero ya desde principios del siglo XIX se levantaron voces contra esta afirmación, unánime hasta el momento. Las razones para poner en duda la autoría paulina del documento son las siguientes:

- Diferencias muy notables de *vocabulario* que no se explican sólo por una situación diversa.
- El *estilo literario* de Col es muy distinto al de Pablo.
- Algunas *concepciones teológicas* son diferentes entre Colosenses y las cartas auténticas de Pablo. Entre ellas es de señalar un hincapié nuevo en la creación del universo a través de Cristo (1,16) y un concepto nuevo de «Iglesia». En el Pablo auténtico este vocablo tiene un significado local, el grupo o comunidad de cada lugar, pero en Col posee casi un significado cósmico, grandioso, como cuerpo de Cristo, que es su cabeza (1,18.24). Y la cabeza de la Iglesia es a la vez «cabeza de los Principados» (2,10), por tanto la Iglesia domina sobre esos poderes, idea insólita en el Pablo auténtico.
- *La imagen de Pablo en Colosenses*. La epístola da la impresión de imaginarse en realidad no a un Apóstol cuando está aún en vida, sino a un personaje del pasado, ya fallecido, dibujado con solemnidad y respeto extremos, un personaje que se autodesigna de una manera un tanto extraña y poco usual como ministro del Evangelio y de la Iglesia según el plan divino (1,23-25). Este Pablo no ha fundado la comunidad de Colosas, pero se siente responsable de ella. *Su autoridad* sirve para legitimar la doctrina y la persona de los que la enseñaron. Para este hecho no hay paralelos en las cartas auténticas del Apóstol, pues tal autoridad parece más la de una personalidad ya reconocida como columna de toda la Iglesia, situación que no se corresponde con la vida del Pablo auténtico, cuya obra era muy discutida.

#### 5. *Fecha y lugar de composición*

Para los persuadidos de que Col es una carta pseudónima estas cuestiones son imposibles de contestar. Se puede afirmar, sin embargo, que el autor es por sus ideas un discípulo de Pablo, y que la evolución de la teología paulina que presenta su epístola se puede suponer relativamente cercana a la vida del Apóstol. Colosenses lucha aún contra gentes que defendían de algún modo la vigencia de la ley judía (las prescripciones de 2,14-16), aunque fuera reinterpretada, y la escatolo-



gía realizada que sostienen los adversarios y, en parte el autor, es parecida a la de los oponentes de Pablo en 1 Cor. Por tanto, Col se habría redactado no muchos años después de la vida del Apóstol. Si parece seguro que la Epístola a los colosenses hubo de componerse antes de Efesios porque ésta se inspira, complementa y corrige a Colosenses.

#### EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

*Cuando se estudia Colosenses, surgen dudas sobre su autenticidad paulina, pero estas dudas han desaparecido en Efesios. Incluso una lectura superficial nos descubre que esta «carta» es bastante distinta de otras compuestas por Pablo. El encabezamiento o prescripto es frío y general, y la conclusión carece de los saludos típicos y del afecto cálido del resto de sus escritos. Aunque su estructura formal pueda considerarse equivalente a la de otras cartas, se diferencia de ellas en que no contiene prácticamente ninguna referencia a una situación concreta, problemas, «herejías», etc., de la presunta comunidad a la que va dirigida. Por el contenido y encabezamiento parece ser más un tratado que un escrito de comunicación personal, o bien una especie de «circular» teológica dirigida a toda la cristiandad. El autor es un teólogo de tan altos vuelos como el de Colosenses, y su obra es, después de Romanos y Gálatas, el escrito «paulino» que más ha gustado y ejercido influencia a lo largo de la historia.*

Los manuscritos más importantes y más antiguos de Efesios (de los siglos III/IV) presentan un saludo que no nombra a los destinatarios («efesios»), sino que reza escuetamente: «A los santos y fieles en Cristo Jesús». Otros manuscritos a partir del siglo IV, leen: «A los santos y fieles *que están en Éfeso* en Cristo Jesús». La cuestión es cuál de las dos lecturas es la original. Casi todos los estudiosos responden: el contenido de la carta misma hace imposible que hubiera sido dirigida a los efesios. Pablo pasó en esa ciudad tres años (cf. cronología de Pablo, cap. 10, y Hch 20,31), por lo que los cristianos de allí lo conocían muy bien. Por tanto, no parece posible que el autor pudiera escribir en 1,15: «*He oído* de vuestra fe en Cristo Jesús», pues ello supone que no los conocía personalmente. Se trata, pues, de un *tratado teológico* que adopta la *forma de carta* para ser enviada y leída teóricamente en cualquier comunidad de la cristiandad. La frase «*que están en Éfeso*» es un añadido posterior.

##### 1. Intereses teológicos de la Epístola

- *Doctrina sobre la Iglesia («eclesiología»)*. El tema general de la *primera parte* de la sección doctrinal (2,1-22) es resaltar *el significado*

*e importancia de la Iglesia, que es una, santa, gloriosa y de trascendencia cósmica.* La incorporación a la Iglesia, es decir, la salvación, se consigue por la fe: antes de recibirla, tanto los judíos como los paganos («vosotros / nosotros»: 2,2-3) vivían en este mundo controlados por el «Príncipe del imperio del aire» (2,1.2), es decir, por Satanás, encarnado en los dioses falsos. Como en Col, «Iglesia» no significa ya la comunidad o pequeño grupo de cristianos (Pablo), sino la Iglesia universal, que recibe la revelación de Dios y que es mediadora de esa sabiduría respecto a los poderes cósmicos (3,10). La Iglesia, cuerpo cósmico de Cristo, es la que manifiesta a Principados y Potestades que no tienen ya poder ninguno sobre los cristianos. Quien impera en el universo no es ya ese grupo de espíritus, sino Dios mediante Cristo Jesús, que cumplió el proyecto divino de la redención. No hay lugar, pues, para ningún desánimo (3,10-13). La Iglesia es un nuevo edificio, un nuevo santuario (2,21: «templo santo»). Los fundamentos sobre los que se edifica son los apóstoles y profetas cristianos (2,20), es decir, los grandes personajes del principio que transmitieron la enseñanza de Jesús y establecieron la tradición. La piedra angular de este nuevo templo es Cristo. Los fieles cristianos, «conciudadanos de los santos y familiares de Dios» (v. 19), forman parte de ese edificio. Veremos de inmediato cómo estas ideas resuelven el problema de la destrucción del templo de Jerusalén y el cese de los sacrificios.

- *Doctrina sobre Cristo y la salvación* («cristología» y «soteriología»). Cristo, como en Col, está sentado en la diestra de Dios en los cielos y tiene poder sobre todo Principado y Potestad (1,21). Cristo tiene dimensiones cósmicas y lo abarca todo (4,10). Como «plenitud» que es reúne en sí a todos los hombres (2,15;4,13), los salva, los convierte en un hombre o *humanidad nueva* y los conduce al cielo (2,6; 4,7-11). El cristiano, salvado, no está expuesto ya a los peligros del mundo y sus poderes por las abundantes riquezas de la gracia de Cristo (2,7) La salvación es un don gracioso de Dios y no se consigue automáticamente cumpliendo las obras de la Ley. El autor repite ortodoxamente la doctrina paulina de la «justificación por la fe» (2,1-10; cf. Gál 3,6ss; Rom 1,16-17; Flp 3,9). En 2,11-21 insiste en que también los gentiles reciben la salvación por la obra de Cristo: tanto judíos como gentiles han sido reconciliados en Cristo. Éste ha derribado el muro que los separaba, es decir, la enemistad generada entre dos «pueblos» distintos (v. 14). El autor alude aquí probablemente al muro que en el templo de Jerusalén separaba los respectivos atrios de los paganos y de los judíos. El sacrificio de Cristo (v. 13) ha hecho

que los antiguos paganos sean también herederos de la Promesa (a Abrahán y a los patriarcas: v. 12).

El resultado de esta reconciliación es múltiple: la ley de Moisés queda anulada (v. 15), puesto que el hombre se salva por la fe; queda constituido un «hombre nuevo» (2,15; 4,24): el cuerpo (místico) de Cristo formado por creyentes que proceden tanto del judaísmo como del paganismo. El antiguo templo de Jerusalén, emblema del judaísmo, destruido por las tropas romanas en el año 70, es sustituido por la Iglesia. El autor resuelve así el problema que suponía para judíos (y cristianos) el que hubiera sido aniquilada por los paganos la sede de la presencia de Dios y que hubieran cesado los sacrificios. En 3,2-13 el autor pone de relieve que este plan divino de salvación es un *misterio* (3,3). O más bien *era un misterio* ahora revelado. Ahora se sabe de cierto que «los gentiles son coherederos de la Promesa y miembros del mismo Cuerpo de Cristo» (3,6). En generaciones pasadas los judíos creían ser los únicos que se iban a salvar. Después de que viniera Cristo al mundo y muriera en la cruz, el Espíritu de Cristo ha revelado que la «economía» o plan divino de salvación incluía también a los gentiles. El autor contrapone más o menos explícitamente los «misterios» paganos al único y verdadero «misterio» en Cristo, la salvación universal. Los apóstoles y profetas cristianos, Pablo entre ellos de modo especial (3,8-9), han recibido la aclaración de este *misterio* por revelación divina (el autor piensa en particular en la revelación a Pablo en el camino a Damasco que le hizo apóstol de los gentiles, 3,3). Este *misterio* se comunica a todos por la predicación del Evangelio.

- *Ética*. Efesios contiene una larga sección exhortativa o parenética (4,1-6,20). 4,1-24 basan toda la exhortación moral en la doctrina de la Iglesia que a su vez se fundamenta en las ideas ya expresadas sobre Cristo. El fundamento de la ética no es como en Pablo, en el que las normas morales se deducían de la doctrina básica de la justificación por la fe (pp. 278ss), sino del concepto de Iglesia = cuerpo de Cristo. Como miembros de este cuerpo, los creyentes ya han resucitado, ya están sentados en el cielo (2,5-7; escatología de presente como en Col). En consecuencia hay que actuar moralmente sobre el fundamento de estas verdades. En 5,8-21, también como en Col, encontramos un catálogo de virtudes cuyo lema es «vivir como hijos de la luz». Nótese la contraposición luz-tinieblas, típica de la doctrina de los manuscritos del mar Muerto (1QS 3,13-4,26) y luego del Evangelio de Juan (por ejemplo, 12,46). El autor exhorta a fomentar la moral familiar basada en la sumisión y el amor. Ef 5,21-6,9 corresponde a Col 3,18-4,1

y expone los deberes de esposos, hijos, esclavos y amos. El autor de Efesios hace un hincapié aún mayor en el amor de los esposos entre sí que el autor de Col, comparándolo con el amor de Cristo por su Iglesia. El respeto por el matrimonio del autor de Efesios contrasta con el sentir paulino auténtico (1 Cor 7), para quien el matrimonio es casi un mal menor y un mero remedio a la concupiscencia.

## 2. ¿Escribió Pablo la Epístola?

La tradición eclesiástica afirma desde siempre que fue el apóstol Pablo. Pero esta opinión es poco probable, pues el análisis interno de la carta apunta más bien hacia un discípulo suyo. Aparte del argumento típico de la *diferencias en vocabulario y estilo con las cartas del Pablo auténtico*, es muy importante la *especial relación de Colosenses con Efesios*. Un análisis del contenido de nuestra carta pone de relieve que ambos escritos están íntimamente relacionados. Una lista impresionante de 22 puntos de contacto se halla en la *Introducción al Nuevo Testamento* de R. E. Brown, p. 813, que reproducimos aquí:

Tema	Ef	Col
1) Redención, perdón	1,7	1,14.20
2) Cristo incluye a todos	1,10	1,20
3) Intercesión por los lectores	1,15-17	1,3-4.9
4) Riquezas de una herencia gloriosa (esperanza de gloria)	1,18	1,27
5) Dominio de Cristo	1,21-22	1,16-18
6) Cristo os da la vida	2,5	2,13
7) Acercó a los extraños	2,12-13	1,21-22
8) Abolió los mandamientos	2,15	2,14
9) Pablo prisionero	3,1	1,24
10) Misterio divino dado a conocer a Pablo	3,2-3	1,25-26
11) Pablo, ministro del evangelio universal	3,7	1,23.25
12) Pablo da a conocer a todos los misterios	3,8-9	1,27

13) Llevad una vida digna de vuestra vocación	4,1	1,10
14) Soportaos unos a otros con humildad, dulzura y paciencia	4,2	3,12-13
15) Cristo une a los miembros de la Iglesia	4,15-16	2,19
16) Desvestíos de la vieja naturaleza y revestíos de la nueva	4,22-32	3,5-10.12
17) No haya inmoralidad en vosotros	5,3-6	3,5-9
18) Caminad sabiamente y aprovechad el tiempo	5,15	4,5
19) Entonad salmos, himnos y cánticos espirituales, dando gracias a Dios	5,19-20	3,16-17
20) Deberes domésticos de maridos, esposas, hijos, padres, esclavos y dueños	5,21-6,9	3,18-4,1
21) El prisionero Pablo exhorta a la perseverancia en la oración	6,18-20	4,2-3
22) Tíquico enviado para informar a la Iglesia y dar ánimos	6,21-22	4,7-8

Sin lugar a dudas tanta coincidencia no puede ser casual, porque a veces se repiten hasta las mismas palabras. El análisis literario indica también la dirección de la influencia: el autor de Efesios parece inspirarse en Colosenses, y no al revés. Al copiar de Col el autor de Ef modifica a veces el sentido del original proponiendo concepciones que rozan lo incompatible, o que son al menos distintas a las del autor de Colosenses.

Contrástese, por ejemplo, Col 2,19 y Ef 4,15s. En el primer texto Cristo es la máxima potencia cósmica cuyo cuerpo es todo el cosmos y sus potencias internas. Por el contrario, en Ef 4,15 Cristo y la Iglesia forman un cuerpo, con la precisión de que la cabeza es Cristo. De modo similar, compárese Col 2,7 con Ef 2,20: el «enraizados en Cristo» de Col es sustituido por «fundamentados en los apóstoles y profetas». Cristo es la «piedra angular» en Efesios. (Obsérvese de paso en este último texto cómo los «santos apóstoles» son personajes que pertenecen al pasado. ¿Cómo iba a escribir el Pablo auténtico esta expresión?) En Col 1,26 el *misterio* de la salvación se revela «a los santos», es decir, a todos los cristianos; en Ef 3,5 este misterio se revela

«a los santos apóstoles». En Col 2,2 el «misterio» es Cristo, mientras que en Ef 3,4 el «misterio» es la salvación conjunta de paganos y judíos. Las dos listas de deberes domésticos (Col 3,18-24 / Ef 5,21- 6,9) presentan notables diferencias.

La relación de Col y Ef es, pues, doble: por una parte, hay una dependencia literaria: Ef depende de Col; por otra, hay una diferencia real de punto de vista teológico entre una carta y otra. En conclusión: no parece nada probable que el Pablo auténtico se inspirara literalmente en «su» carta a Col e introdujera a la vez cambios notables de sentido. Este fenómeno sí es posible y comprensible si el autor es un discípulo de Pablo y si los autores de Col y Ef son distintos.

Hay otro argumento importante que es *la especial relación de Efesios con el resto de las cartas auténticamente paulinas*. Los contactos más llamativos son los siguientes (tomado del *Interpreter's Dictionary of the Bible*, 1962, II 110-111):

Ef 1,4-5 // Rom 8,28	Ef 1,10 // Gál 4,4	Ef 1,11 // Rom 8,28
Ef 1,13 // 2 Cor 1,22	Ef 3,8 // 1 Cor 15,9-10	Ef 4,11 // 1 Cor 12,28
Ef 4,28 // 1 Cor 4,12	Ef 4,30 // 2 Cor 1,22	Ef 5,2 // Gál 2,20
Ef 5,23 // 1 Cor 11,3	Ef 5,5 // 1 Cor 6,9-10	

La lista es también impresionante. La crítica literaria concluye que estos contactos no son casuales, sino que se explican mejor si se piensa que el autor de Ef tuvo delante una copia de Romanos y de 1 y 2 Cor y Gálatas. En este caso tampoco es fácil imaginarse que un Pablo genuino se dispusiera a componer Efesios copiando y modificando textos de otras cartas suyas. Puesto que ya conocemos el fenómeno de la pseudonimia, es mucho más verosímil pensar en un discípulo de Pablo como autor de Efesios. Este personaje compuso la carta teniendo ante sus ojos no sólo Col, sino copias de otras cartas paulinas.

### 3. *¿Quién fue el autor de la Epístola?*

Es ésta una pregunta imposible de responder con exactitud. Debemos contentarnos con afirmar, deduciéndolo de la epístola misma, que el escritor es un judío convertido al cristianismo paulino (recuérdese el «nosotros» y «vosotros» de 1,12-13); un judeocristiano bien formado en la retórica y el lenguaje del helenismo; alguien que conoce la teología judía, en concreto el pensamiento de los esenios y que lo

muestra en los contactos de su teología con la de Qumrán (hemos señalado más arriba el caso más sobresaliente, la contraposición hijos de la luz / hijos de las tinieblas, pero hay otros casos menores); un autor al que no le son desconocidas ciertas concepciones afines a la «gnosis» (como atmósfera religiosa, p. 125), que maneja con libertad y distancia, como la escatología realizada (2,2-6), la concepción del hombre nuevo que se funde con el hombre ideal celeste (2,15), la Iglesia como el cuerpo cósmico de Cristo (1,22-23); una cabeza que es a la vez como el esposo celestial del cuerpo, la Iglesia (1,22); el bautismo como un despertar, como un paso de la muerte/tinieblas a la luz (5,14).

#### 4. *¿Cuál fue la intención del autor?*

Diversos comentaristas emiten la hipótesis de que se trata de una toma de postura teológica por parte del autor respecto a la incredulidad y rechazo de los judíos del mensaje cristiano. Las iglesias surgidas de Pablo todavía no acababan de sentirse tranquilas con la fundamentación teológica de cómo ellos, los paganos, podían heredar también la promesa de salvación hecha a Abrahán. O, con otras palabras: cómo una Iglesia de componente mayoritario ex pagano podía insertarse en la historia de la salvación que comienza con la elección de Israel. La respuesta del autor es insistir en que tal unión de gentiles y judíos en un mismo proceso de salvación es un *misterio* de la voluntad de Dios, oculto durante siglos pero revelado por la venida de Cristo y difundido por la predicación de sus apóstoles. La Iglesia asume su pasado judío, pero lo supera, pues ella toma el relevo del templo de Jerusalén destruido por los romanos. También los paganos se salvan, como los judíos, por lo ocurrido con Cristo Jesús.

Una segunda idea del autor podría ser afirmar que la salvación ofrecida por Jesús es superior a la prometida por las religiones de misterio. Gracias al uso del mismo lenguaje (el vocablo «misterio»: 1,9; 3,3.4.9; 5,32; 6,19), el autor contrapone las religiones pagana y cristiana, afirmando que ésta es superior y definitiva.